

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR :—D. HERACLIO C. FAJARDO.

Indiferencia—Perseverancia

Vive Dios que no nos hacemos ilusiones. Sabemos que las ideas que en política emitimos van á estrellarse contra el mas perfecto indiferentismo, esa dolencia en voga entre nosotros por todo aquello que no halaga nuestras pasiones del momento, por todo aquello que no espresa los intereses de un círculo, por todo aquello que no milita en causas individuales.

Sabemos perfectamente que nuestros graves politicos creieran cometer un crimen de lesa-quijoteria en descender al exámen de ideas emitidas por "jóvenes inesperientes," para creer que se dignan lanzar siquiera una mirada indiferente sobre nuestros escritos, ó que estos les merecen otra cosa que una sonrisa desdeñosa y un jesto de enfática conmisericordia.

Pero sabemos tambien que la causa que servimos es la causa del pais, no la de esos hombres; la causa del porvenir, y no la del momento. Sabemos finalmente, que es necesario pasar por un tiempo de prueba muy costoso para lograr el triunfo de esa causa.

¿Qué nos importa, por consiguiente, que la indiferencia sea el terreno en que sembremos hoy nuestras ideas, si la simiente es bastante fecunda para vencer al fin la esterilidad de la tierra y dar fruto á su despecho?

El labrador siembra en este año para cosechar en el siguiente: nosotros escribimos hoy para ser leídos mañana.—Ya hemos dicho que, en política, los cambios radicales no pueden ser obra de una transición rápida y brusca, sino por lo contrario paulatina y delicada.

No aspiramos, por consiguiente, á resultados inmediatos.—No nos hacemos ilusiones.

Por lo demás, harto conseguimos hoy personalmente con no perdernos en el laberinto de los partidos, y generalmente, dando á la juventud de nuestro pais el ejemplo de moderación, que debe siempre guiarla en la cruzada política que está llamada á emprender con su contin-

gente intelectual, en bien de la futura prosperidad de la República.

De esa juventud es de quien queremos y deseamos ser escuchados; con esa juventud es con quien pretendemos amalgamar nuestras ideas, uniformar nuestra opinion, conglobar nuestros esfuerzos para arrancar el pais de las manos que hasta ahora no han hecho mas que oprimirlo, gastarlo, esterilizarlo.

Hoy, que no tenemos un gobierno despótico que se oponga á nuestro intento; hoy, que la ley no es ya la voluntad del que manda, sino la garantía de las regalías del ciudadano, de los fueros democráticos de todos; hoy, que por lo contrario tenemos un gobierno liberal y constitucional dispuesto á entrar en la vía de reparación que le trazan sus deberes, deberes, lo repetimos, de la juventud Oriental subir á la tribuna de la prensa, poner de parte de ese gobierno todo su apoyo y decision, su patriotismo é inteligencia; encaminar la opinion pública hácia la senda de la paz, la industria y el progreso, en que entrará finalmente, si no nos falta ánimo y perseverancia en el desempeño de nuestra árdua pero gloriosa mision.

Así, mancomunándonos todos, la indiferencia que hoy rodea los esfuerzos aislados de uno ó algunos, tendrá que ceder al esfuerzo colectivo de la juventud inteligente, al lenguaje de la razon, á la verdad perseverante.

Toda dolencia tiene un remedio, todo veneno un antídoto: el mayor remedio, el mejor antídoto para la indiferencia en sentido absoluto, es la perseverancia.

Con la perseverancia, con solo perseverancia, el hombre alcanza hasta donde humanamente puede aspirar. Es esta una de nuestras mas profundas convicciones.

Por eso no nos verá jamas desmayar, la indiferencia.

Por eso estamos persuadidos que el pais se salvará, si su generacion inteligente y joven se

arma de aquella virtud para combatir á este vicio.

Con ella, Colon descubrió un mundo; con ella, solo con ella, nuestros padrès arrancaron la mas bella porcion de ese hemisferio de la vil condicion de coloniaje; con ella, con la perseverancia solamente, treinta y tres Orientales esforzados nos dieron patria é independencia; con ella tambien sus hijos han de elevar esa patria independiente al rango de nacion próspera y libre.

La perseverancia, segun la espresion de un distinguido escritor Oriental, equivale muchas veces al jenio, y aun le supera.

Indudablemente: ella será el jenio precursor de nuestro futuro engrandecimiento y la impulsión vigorosa que elevará nuestro pais al apojeio de la dicha.

—o—

AMOR Y PATRIA.

Esta noche será puesta en escena por primera vez en nuestro teatro esta produccion dramática, en cinco actos y en verso, de nuestro ilustrado compatriota el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes. Nada queremos adelantar sobre su mérito hasta que el fallo del público no haya sido pronunciado. Sin embargo, debemos decir que en Buenos Ayres, tuvo un éxito estruendoso la noche de su primera representacion, aunque posteriormente la ruindad de pnos pocos pretendiera vanamente desbaratar aquel triunfo con la explosion de viles animosidades, puestas villanamente en juego.

Para mayor inteligencia, trascribiremos á continuacion una carta que nuestro ilustrado amigo dirigió con este motivo al actor D. José Ortiz, y que servirá de prólogo á su drama.

Entre tanto, estamos seguros que el fallo de sus compatriotas será bastante halagüeño para indemnizar los sinsabores que puedan haberle ocasionado las mezquindades á quo alude su carta.

Hela aqui:—

Sñ. D. José Ortiz.

Buenos Aires, 6 de octubre de 1856.

Mi estimado amigo:

Me dicen que tanto V. como Matilde y los demas actores de esa compaña, han considerado como un desprecio el no haber querido presentarme con ellos en el palco escénico, cuando el público entusiasmado por tres veces distintas pidió al autor y á los artistas.

Debo á Vds. algunas explicaciones y tambien al público, y voy á dárselas.

Hombres que, como yo, deben lo que son á la literatura, jamas tienen á menos presentarse

al lado de artistas de la altura y mérito de V. y la incomparable Matilde: tampoco desdeñan el aplauso popular. Hablando con toda franqueza, son esos justamente los titulos de que se envanecen y que mas estiman y ambicionan.

Será una misera flaqueza humana; pero es lo cierto que el amor á la gloria no existe sin una dosis muy regular de vanidad y orgullo. Ya vé V. que soy franco y llamo á las cosas por su nombre.

Mi falta de asistencia no fué, pues, orijinada por ridiculos miramientos ni por falsa modestia (cosa que abomino): en nada influyó mi posicion oficial, como se ha pretendido: era hija de otras circunstancias, relacionadas con mi vida íntima, que á nadie importa. Exceso de delicadeza, de debilidad, tal vez; pero que colocado de nuevo en situacion idéntica, no vacilaria en volver á reproducir, habiendo empeñado de antemano mi palabra, como me sucedia en este caso.

Desgraciadamente, á lo que parece, no fueron Vds. los únicos resentidos. Algunos pobres diablos, hijos de este buen pueblo andaluz, exagerado en todo, lo mismo para el bien que para el mal, y cuya vidriosa susceptibilidad ha pasado en proverbio, tomaron á desaire una falta que, por grande que fuese, merecia alguna indulgencia, desde que la aparicion del autor en las tablas no formaba parte del programa de la funcion. Ellos se encargaron, pues, de silvar en la segunda representacion, el mismo drama que habian aplaudido con frenesí en la primera.

Estaban en su derecho?...lo concedo sin dificultad. Duéleme no pensar lo mismo respecto de ciertas criticas, mejor diré, necias vulgaridades posteriores. Muy exigentes se muestran esos profundos y eminentes literatos, que no tienen el menor titulo conocido que los recomiende como jueces ni como autores. Con la audacia y la pedanteria, propias de la nulidad impotente, en tono dogmático y majistral, formulan juicios en los que implicitamente condenan á las primeras notabilidades literarias de Buenos Ayres, que me honraron asistiendo á la lectura de mi drama y lo encontraron digno de representarse y de éxito seguro.

Pasma, en verdad, y llenaria de indignacion, sino despertase la risa, la intolerancia de esos inflexibles Aristarcos, aquí, donde la representacion de un drama es un acontecimiento, como dijo oportunamente el *Orden*; aquí, donde si tenemos ensayos mas ó menos felices, no conocemos ningun Calderon, Schiller, ni Alfieri; aquí, donde como en todas las repúblicas hispano-americanas, ni honra ni provecho alcanza el que se consagra, solo por amor al arte, al cultivo de las bellas letras... no hablo del periodismo y de otras tareas literarias que, por lo

regular, producen tambien á sus adeptos mas espinas que flores, mas trabajo material que utilidad pecuniaria.

Pero volviendo al supuesto desaire de que tanto se quejan, V. bien sabe, amigo mio, que al final del tercer acto, despues que algunas personas de la platea y de los palcos vinieron á su cuarto á buscarme para que me presentase, sali y no volvi mas al teatro. Desafio á que pruebe nadie que me vió alli despues de ese momento.

En la segunda representacion, yo estaba, como en la primera, en el interior del teatro, y era tan visible la malquerencia de algunos que á las primeras escenas del acto primero, me retiraré. V recordará mis palabras.

Luego supe, sin embargo, que aquellas demostraciones hostiles y *premeditadas* fueron ahogadas y desaparecian al caer el telon, entre los aplausos espontáneos del verdadero público, público ilustrado, digno y generoso, que no hay que confundir con la docena de botarates, prontos siempre á criticar y despedazar, lo que no son capaces de comprender, siquiera; que no pueden tolerar y á quienes irrita la menor superioridad, por no decir la baja y ruin envidia que les roe las entrañas.

Lea V., amigo mio, los articulos de Gomez y Sarmiento, publicados en la *Tribuna* y el *Nacional*, y recordando el efecto extraordinario que produjo la primera noche el drama, ante la numerosa y escogida concurrencia que acudió al teatro, apesar de la lluvia, el huracan y el lodo que hacian intransitables las calles de Buenos Aires; los estruendosos y prolongados aplausos que amenudo obligaban á los actores á detenerse, digame luego si por malo y defectuoso que sea el drama no es una corona y su mejor elogio la malevolencia y los vituperios de *entes*, que al lado de Sarmiento y Gomez son, en todos conceptos, lo que el arador (insecto microscópico) al lado de las pirámides de Egipto.

Ellos han logrado no obstante su deseo, gracias á las razones de decoro y conveniencia social que hoy me prohiben, por una miserable cuestion de amor propio, descender á la arena periodistica y darles piadosamente algunas lecciones de literatura dramática, de urbanidad y buena crianza; pero "arrieros somos y en el mundo andamos."

Con esta fecha ruego, y, si es necesario, ordeno á la empresa, que no vuelva á poner mi drama en escena en Buenos Aires. Puede, si gusta, hacerlo representar en Montevideo, cuando vaya la compañía Duclos. Entónces lo imprimiré.

Al adoptar esta resolucio[n] que es irrevocable, me acompaña el sentimiento mezclado de gratitud hácia los actores que con tanta con-

ciencia han estudiado sus papeles, particularmente V., Matilde, Garcia y Pardiñas. Sobre todo, V. Ortiz, que es el alma del drama, á quien se debe principalmente el éxito completo que alcanzó la noche de su estreno; V., que ha tenido momentos de inspiracion tan feliz, que me ha hecho recordar á los mas eminentes actores que ho visto en Europa. Reciba V. y sus compañeros las mas espresivas gracias. Estoy completamente satisfecho del desempeño. Me parece que si yo fuese actor no habria dado vida, ni habria traducido mejor, con la palabra y la accion, mi propia obra.

Ademas de esta notable circunstancia, siento la suspension doblemente, porque, como habrà informado á V. el Sr. Villalobos, representante de la Empresa, al cederle el drama, la única condicion que puse fué, que despues de la segunda representacion, se daría una á beneficio de la sociedad de Beneficencia de Montevideo: asi queria facilitar de un modo indirecto al hidalgo pueblo de Buenos Aires, que tantas pruebas tiene dadas de filantropia y generosidad, la satisfaccion de manifestar al de Montevideo su justo aprecio por el interes que este acababa de patentizarle asociándose á la humanitaria y patriótica idea del general Escalada.

Tal era mi pensamiento y no ninguna idea de lucro personal; pensamiento honroso para todos: porque si alguna ofrenda enaltece al que la dá, como al que la recibe, es la que dimana de los mas nobles instintos del corazon humano, y tiene su origen en la divina esfera de la inteligencia.

La malevolencia de unos pocos no lo ha querido. Caiga sobre ellos el anatema de los buenos!

Autorizo á Vd. para que haga el uso que quiera de esta carta. Yo no soy de los que dicen una cosa en secreto y otra en público. Ojalá que todas mis cartas se publicasen para que asi no me atribuyesen con harta frecuencia lo que no he escrito, ni pensado en escribir.

Terminaré repitiéndole que puede mostrarla á quien guste, porque pienso ponerla en forma de prólogo al frente de mi drama, cuando lo imprima.

Téngame siempre por su apasionado y leal amigo
Q. S. M. B.

Alejandro Magariños Cervantes

VIVIR ES AMAR

DOLORA.

Si busca el héroe laureles,
Fama y renombre el poeta,
Colores en su paleta
Los discípulos de Apeles:

Es tan solo, á no dudar,
Un móvil quien les inspira,
Y este es la muger, Elvira:
Porque *vivir es amar*.

La muger, sí!—Nace el hombre
Y ya sus bondades prueba,
Y ya el instinto le lleva
A amar ese dulce nombre.
Así en el niño probar
Mi dicho, Elvira, pretendo
Puesto que ya ama naciendo:
Porque *vivir es amar*.

Llega en pos la adolescencia
Y con ella las pasiones,
Y en estas las ilusiones
Que embelesan la existencia.
Y empieza el hombre á probar
De amor la dulce zozobra;
Y jamas la calma cobra,
Porque *vivir es amar*.

Y en vano las decepciones
Vienen á herirle en el alma,
Y á arrebatarle la palma
De sus dulces ilusiones;
Porque vuelve á retoñar
De otra muger al aliento
Ese eterno sentimiento;
Porque *vivir es amar*.

Llega por fin en sus brazos
A estrechar al ser querido
Y en el lecho apetecido
A formar múltiples lazos.
Y entonces se vé medrar
Del sentimiento la pira
En ambos pechos, Elvira:
Porque *vivir es amar*.

Y cuando el tiempo blanquea
La cabeza del anciano,
Su mano estrecha la mano
Que su vejez hermosa.
Y todavía al bajar
Decrépito ya á la fosa,
Ama con fuego á su esposa:
Porque *vivir es amar*.

—o—

¡ VENENO Y HORCA !

6

ALBION EN 1856

FOR

Mauricio Albert.

Por cierto, este título es muy alegre ¿qué os parece, amables lectores? — ¡Eh bien! este

título, lleno de asesinatos, ligado con dogales, hinchado de venenos, es el símbolo y la última palabra (*novissima verba*) de la actual sociedad inglesa. Hoy todo se reduce á esta alternativa.

¡Ahorcar ó morir ahorcado, envenenar ó fenecer envenenado, matar ó verse matar! ...
*To be.....despachado.....er not to be...
...apercollado, that is the question.*

El viento del crimen, según la expresión de un poeta alemán, sopla sobre Inglaterra. Es en verdad una tempestad equinoccial. Se mata de día, de noche, en las casas, por las calles, y como Saltabadil, *on va en ville*.

El otro día, á las once de la mañana, un abogado pasaba tranquilo por uno de los barrios mas poblados de Londres. Un hombre, con quien habia tenido cuestiones, se echa sobre él y le dispara una pistola á quema ropa.—El culpable ha sido salvado de la muerte por causa de locura... ¡*insanity!*

¡*Insanity!* Todas las circunstancias atenuantes de la Gran Bretaña, se resuelven en ese vocablo.

Aun no habian pasado tres dias, un domingo por la mañana..... He notado que los Ingleses asesinan con gusto en la noche del sábado al domingo; quizá sea por querer librarse con una tremenda conmoción, de la somnolencia absoluta que los espera el día domingo... ..Un domingo pues, de madrugada, el jefe de un puesto de policía vé llegar á un obrero que, con la mayor sangre fria y las manos en las faltigueras, le dice.

"Venga á hacer su deber; acabo de matar á mi mujer y á mis tres hijos....."

Efectivamente encuentran en un cuarto en desórden, cuatro cadáveres, muertos á navajazos.

Dias pasados supe por el *Times* que un médico, habiendo negado á un preso el ir á la enfermería, el preso mató al médico..... ¡Ah! no quierdes declararme enfermo, ¡eh bien! toma, ahora tú lo serás."

El domingo último, en fin (siempre el domingo!) se ha hallado en una secreta de Hingtoe, el cuerpo magullado y casi en pedazos de un jóven de quince años.

¿Donde vamos, Dios mio! ¿Donde vamos?
¡Al dogal! ¡al patibulo! he ahí donde vamos
Esta maxima es nueva, pero poco consolante.

Finalmente no son mas que juegos de niños, zarzuelas, sainetes, farsas y desórdenes, comparativamente con el gran crimen, el gran drama del envenenamiento en siete ú ocho actos, premeditado, perpétuo, constante, que llena desde cuatro años la vida de un hombre, que ha tenido por causa el amor del dinero ("auri sacrafames") por teatro la villa de Rugeley,

por héroe un especulador de carreras, y por víctimas "cinco" personas mayores y tres niños, esto es "Dos amigos," la "Suegra," el "Hermano," la "Mujer" y los "Tres Hijos" del acusado.

Es bastante para un hombre solo.

Ya se ha hablado por todo el universo de ese William Palmer, que atrae actualmente la atención de toda la Inglaterra, y si vengo á hablar de su historia es que debo á la oficiosidad de un legista inglés algunos pormenores aun casi inéditos. Escuchad pues, lectores. Y vosotros; oh grandes asesinos! estremeced en vuestras sepulturas; no sois sino figurantes en el teatro del crimen.

William Palmer, hijo de un mercader en maderas de Rugeley, en el Staffordshire; nació en 1821. Joven aun (pero como dice Corneille: "aux âmes bien nées la valeur n'attend point le nombre des années") es chico, tiene la frente muy baja, la cabellera espesa. — Se desposó, en 1847, con la hija natural de un antiguo coronel, muy rica, llamada "Miss Thornton"

Algunas semanas después, guiando las "esperanzas" de la suegra, la resolvió á vivir con su hija. Resistió algun tiempo, pero vencida en fin por los ruegos de su yerno, los exaudió y cuatro dias apenas habian pasado. ¡la suegra realizaba sus esperanzas!

Alentado por esta experiencia *in anima vili*,... Palmer se aprovecha de la visita que le hace uno de sus amigos, á quien habia pedido prestadas cuatrocientas libras esterlinas, para desempeñarse de esa deuda; y despues de la muerte del señor Pladen, exclamaba con conmiseración:

"¡Ay! ¿qué dirán? Hace algunos meses apenas, murió mi suegra; y ahora, por una extraña fatalidad, acaba de morir este hombre en mi casa."

Estraña fatalidad, efectivamente, la que acumulaba así los muertos en esa casa, é hizo perecer en cuatro años los tres hijos de Palmer, de una enfermedad "en todo parecida al cólera-morbo". — A lo menos, así lo afirmó el doctor en medicina, Sir Banford.

Viene en seguida el turno de Mistress Palmer, cuya vida él habia hecho asegurar; como el marido necesitaba de dinero, la mujer debió morir. ¡Oh compañía de seguro sobre la vida!

Y en efecto, en Setiembre de 1854, Mistress Palmer vá al concierto con la cuñada, y á la vuelta se queja de dolores en la garganta, que la hacen sufrir vivamente. Palmer quiere asistirla sin la ayuda de nadie, y le dá, ese dia, una taza de té con una rebanada tostada. — Desde luego los vómitos comienzan. Palmer continua su asistencia, y le suministra unos polvos soberranos segun él.... La pobre mujer, espira llorando por su último hijo, cuyas noticias pide á

cada instante. — "Es el cólera, dice el doctor Banford."

¡Suegra, hijos, mujer, amigo!... ¿pero Palmer tiene un hermano?

Si, es verdad, tiene un hermano, á quien felizmente gusta mucho la divina botella. — ¡Agradable pasión fácil á explotar! — Es menester mostrarse bueno para con sus parientes; tambien Palmer pagará á un individuo cualquiera treinta chelines por semana para dar vino y gin al hermano querido, tanto cuanto quiera tomar.

Presto cae enfermo el hermano. Desde luego llega Palmer, y para confortar al pariente le dá aguardiente del mas fuerte (y es mucho decir en Inglaterra.) El hermano espira, y algunos momentos despues, Palmer manda á uno de sus amigos un despacho telegráfico, ordenándole de jugar cincuenta libras esterlinas en las carreras que tenian lugar ese mismo dia.

Esto pasaba en Octubre de 1854.

El hermano habia muerto del *delirium tremens*.

Perdemos á Palmer de vista hasta el dia que lo volvemos á encontrar con su amigo Cook, su última victima en las carreras de Shrewsbury, el 13 de Noviembre de 1855.

Aquí el envenenamiento se manifiesta bajo formas intermitentes. Sir Cook gana en las carreras y dá una gran comilona á sus amigos. Palmer que se halla en el número de los convidados, le presenta al fin de la comida un vaso de *cognac* ó aguardiente, en el que Cook cree descubrir un olor insólito. — Al dia siguiente cae enfermo; pero Palmer se ausenta y Cook vuelve á la salud. Pronto regresa nuestro héroe; comen juntos y el amigo tiene una recaída.

Entónces Palmer se sacrifica á la amistad, lo asiste, no lo deja un solo instante, le suministra caldo, pildoras, estriquina, y Cook fallece en un estado horroroso; los músculos dados vuelta, el rostro livido de veneno. — ¡Muerto de cólera, dicen!

¡Y algunos minutos despues de esta muerte, una sirvienta entra en el cuarto de la victima, y vé al envenenador registrando sus faltriqueras, debajo de la almohada, y sacándole algunos billetes, algunas guineas!

Pero todo acaba, hasta el crimen.

Cook tenia familia; esa familia se inquieta, quiere que se proceda á la exhumación del cadáver, á su análisis por los médicos. Entónces Palmer se turba, pierde la cabeza: por la primera vez en su vida, lo ven ébrio; quiere pagar á un conductor para que haga caer en una zanja el coche que trasporta el cuerpo de Cook.

Encarcelado, quiere suicidarse; — se malogra, y allí espera la justicia de los hombres.

Ya se formó su proceso, y el 27 de Mayo de 1856 fué condenado á ser ahorcado.

Aquí desearia fotografar todos los testigos, todos los jueces, los magistrados, *et cetera*—figuras tristes ó severas, sombrías y profundas, despiertas y vivarachas como los sepulteros de Shakspeare divirtiéndose sobre una tumba; pero por hoy basta, pues con tantos envenenamientos, me ahogo; dadme un poco de aire puro y dejadme descansar.

Si supieseis, ¡oh lectores! qué violencia me hice para narrar todas estas atrocidades.—De ninguna manera soy dramaturgo. Si jamas escribo un drama, seguro estoy que no podrá ser horrible hasta el fin, y al quinto acto el traidor sería mas inocente que una ingenua.

¡Eh bien! concluyamos.

Después del drama, el sainete; después de tantos crímenes, una anécdota.

Sabed, lectores míos, que en Inglaterra se ríen solo sobre tumbas.—Es siempre por “sacala saeculorum, la escena de Hamlet;—los ingleses tienen la chanza lúgubre.—Escuchad pues lo que os voy á relatar, no sin terror.—Se trata todavía de Palmer.

El mismo día de su ejecución, llega á Rugeley un “gentleman” muy atusado y peripuesto. —Vá al hotel donde murió sir Cook:

—¡Hostelero! ¿es aquí que Cook terminó la carrera de su vida?

—“Yes, Sir.”

—¿Aquí he dormido?

—“Yes, Sir.”

—¿Es aquí que tomo su última comida?

—“Yes, Sir.”

—¡Hostelero! quiero, esta noche, dormir en el cuarto del difunto.

—“Very Well.”

—Quiero las mismas sabanas.

—“Very Well.”

—Sus chinelas y su sacabotas.

—Very Well.

—¿Qué le dieron por última comida?

—Roastbeef.

—Déme Vd. roastbeef; quiero la misma cuchara, el mismo tenedor, el mismo cuchillo de que se servía, y deseo el mismo asiento donde comió.

—“Will the gentleman take a little arsenic and strichnine?”—¿Tomará Vd. caballero, un poco de arsénico y de estriquina?

—No; ponga un poco en un plato, delante de mí. (“Un momento de silencio.”)

—¡Ah! ¿no tendría Vd. su monda—dientes?

—“Yes, mylord, a family tooth pick.... since Mister Palmer's accident we trust it to nobody.”—Si por cierto, milord; pero es un mondadientes de familia.... Desde el evento del Sr. Palmer, ya no lo confiamos á nadie.

Todo esto es de la mas escrupulosa exactitud, y desde la ventana del cuarto donde Cook habia muerto, nuestro “gentleman,” con el len-

te en un ojo, espiaba en la mañana del siguiente día, las últimas convulsiones de la muerte en el asesino Palmer.

Alta comedia.... pero sin moral.

Hé dicho.

(Traducción de J. A. T.)

EL MISTERIO

Un M.

Hay un ángel que llora en una orgía,
Rasgado el corazón de desconsuelo,
Y cubierta á su lado con un velo
Hay una virgen misteriosa y pia.

Y en medio de una atmósfera de hielo,
Y al ¡ay! desesperado de agonía,
Hace la virgen que el dolor sonría
Tocado de su amor y su desvelo.

Esa orgía letal se llama “mundo,”
La atmósfera de hielo “el egoismo,”
Y el ángel espirante “la desgracia.”

Un profano.

Pero ¿y la virgen del amor profundo?....

—¡Ved tras el velo del misterio mismo,
Su corona de estrellas y de acacia!

C. A. F.

—o—

Alejandro Dumas.

(Conclusion.—Véase la página 21.)

Christine, aunque escrita ántes de *Henri* se presentó después en el teatro del Odéon.

Desde entonces, Dumas, libre y suelto como un Atila vengador al travez de la tropa de los clásicos, produce sin interrupción *Napoleon Charles XII*, después esta obra frenética, pero pasmosa: *Antony*.

En medio de ese trabajo de titan, no olvida que es un hablador atractivo, y le queda tiempo suficiente para amar á sus amigos y reírse de sus enemigos. Uno de los lados mas extraordinarios de esa naturaleza ardiente es de haber sabido colocar á propósito en sus dramas los mas vehementemente convulsionados, un epigrama dirigido á sus envidiosos, á los pedantes.

X.

¡Y ahora, corramos! pues nuestro autor anda siempre á rienda suelta.

Después de Teresa, la *Tour de Nesle*, ese prodigioso triunfo que recorrió todo el mundo. Presto aparece con *Angèle*, uno de los mejores dramas del teatro moderno frances. Casi

simultáneamente hace representar *Catherine Howard*, *Don Juan de Marana* y *Paul Jones*.

Kean, Piquillo, *Calígula*, *Mademoiselle de Belle-Isle*, el *Alchimiste*, *Lorenzo*, un *Marriage sous Louis XV*, el *Laird de Dumbiky*, una *Fille du Régent*, las *Demoiselles de Saint Cyr* se suceden con una rapidez que dá vértigo. Sus colaboradores,—y son numerosos—piden gracia; pero Dumas, siempre sobre la brecha, han obtenido una fama á lo menos igual sino mayor á la de su teatro.

Y el trabajo continua, y tambien el triunfo.

XI.

Las novelas de Dumas, cuya sola nómina bastaría para llenar las columnas del *Eco Uruguayo*, han obtenido una fama á lo menos igual sino mayor á la de su teatro.

¿Quién no ha leído? ¿quién no volverá á leer las “*Memoires d'un Médecin*, *Ascanio*, *Amaury*,” el “*Chevalier d'Harmental*, les *Trois Mousquetaires*, *Vingt ans après*, le *Vicomte de Bragelonne*, *Ingénue*, *George*, y *Monte-Cristo* sobre todo, esa excursion vertiginosa en las esferas de lo imposible?

Por cierto no imagino que todas esas obras sean de una utilidad filosófica muy palpable. Las sociedades podian agitarse como por el pasado, los legisladores dar leyes, los banqueros prometer maravillas, los diaristas desatinar a hablar al aire, los empresarios de Teatro continuar á anunciar cosas nuevas sin jamás cumplir, los sin vergüenza á abusar de la confianza pública, etc.—aunque Alejandro Dumas no hubiese publicado sus quinientos volúmenes.

Pero confesemos, ¡qué rica cosecha de aventuras! ¡que baturrillo de damas elegantes y apasionadas, de caballeros emprendedores, temerarios y cultos! ¡qué fuente inagotable de distracciones para las naturalezas perezosas, para los que no tienen quehaceres, para todo el que lea sus obras!

XII.

Es en medio de sus maravillosas prosperidades, que Dumas soñó y realizó la ruinosa locura de la “*Villa Monte-Cristo*.” Los habitantes de “*Saint Germain*” vieron en poco tiempo levantarse ante sus puertas un edificio moresco, donde se prodigaba á manos llenas el oro y el mármol, las pinturas magníficas y los entapizados mas suntuosos.

Para subvenir á los gastos enormes y múltiples de su palacio, solicitó la autorización de construir un Teatro, y el duque de Montpensier le hizo conseguir el privilegio del “Teatro Histórico.”

Para la administración de esa vasta escena, se asoció á un hombre de una gran destreza y una ciencia muy profunda de las cosas de teatro, Hostein, autor dramático, y actual director del teatro la “*Gaité*.”

El “Teatro Histórico” abrió sus puertas al público en noviembre de 1846. Allí Dumas hizo representar “*Catilina*, el *Chevalier de Maison-Rouge*, *Monte-Cristo*, la *Guerre des Femmes*, *Urban Grandier*” y otros dramas; pero el que con su repertorio habia enriquecido veinte teatros, no pudo salvarse de la ruina y se vió obligado á hipotecar su Villa para sostener la empresa que debilitaba. Ese sacrificio no bastó, y el “Teatro Histórico” quebró.

XIII.

Entonces se retiró á Bruselas, donde escribió la primera parte de su “*Isaac Laquedem*,” novela muy importante; cansoso presto de la vida de Bruselas y volvió á París, donde se dedicó al cultivo especial de un periódico,—el “*Mousquetaire*,”—estraña ensalada de todas las literaturas y de los idiomas mas heteróclitos. En ese diario ha continuado la publicación de sus “*Memorias*” écos demasiado personales de los sucesos contemporáneos, pero humoristas, chistosos, mordaces, divertidísimos sin agotarse.

En el interin, el redactor en jefe del *Mousquetaire* ha improvisado, sin dejar la pluma, dos “*Mariages*” en cinco actos que la comedia Francesa no ha querido aceptar.

En seguida, dió la “*Conscience*,” drama que tuvo un grande éxito, y la “*Orestie*,” tragedia semi drama.

En el “*Mousquetaire*” empezó los “*Mohicans de París*” novela que debe tener mas de cincuenta tomos.

XIV.

Pero desde algun tiempo se hace un gran silencio al rededor de este nombre no ha mucho tan afamado. La curiosidad pública ya no se conmueve al solo oírlo nombrar, lo que dá razon una vez mas, enérgico verso de Barbier:

La popularité c'est la grande impudique!

Es por esta indiferencia del momento, y por muchas otras razones, que es menester querer á esa valiente escuela de 1830, en los que nos quedan ahora. Mirad á vuestro alrededor: todo es glacial, tieso y afectado; las generaciones literarias que han venido despues de esos dias de lucha han navegado, sin aspiraciones muy apreciables, quien al norte, quien al sur, aquellos con el libelo, estos con la Elegia hácia el Eldorado de las prefecturas y hácia el Ideal de las recetas particulares. La horrible vulgaridad amenaza invadirnos; ha hallado sus pro-

fetas que van gritando entre el gentío: ¡lugar á la realidad! Ha llegado la hora de las mezquinidades de todo género y de las trivialidades de todo calibre; las imaginaciones de hoy en día conocen el cuadrado de la hipotenusa, y nuestros poetas mas llorosos saben extraer una raíz cúbica. La aritmética es dueña del mundo y la república de las letras tiene sus cuentas en la partida doble.

—¡Es el progreso! dicen los adeptos.

Tengo buen cuidado en no pretender lo contrario, pero, por instinto, prefiero la indiferencia de los primeros á esta existencia metódica y sin acentuación.

En esa vigorosa pláyade del *romanticismo* palabra consagrada por victorias—Alejandro Dumas ha conquistado su puesto en los primeros rangos. Ese contador fanfarron; ese humorista lleno de exageración; ese poeta *de cape et d'épée*, ese dramaturgo audaz y hábil á la vez que, el primero y el único quizá entre todos esos valientes genios tan diversamente dotados haya descubierto y llevado á su último poder de óptica el teatro, ese mago de la pluma, indiscreto, alabancioso y siempre encantador, merece un lugar aparte—por sus enormes calidades primero—después también por sus defectos, que son el útil é indispensable revés de la medalla. Aunque en vejeciendo, ha conservado no obstante las independencias y el libre andar del artista. Quedó joven malgrado el tiempo, malgrado las inexorabilidades numéricas de la vida social; ha impreso á todas sus creaciones ese vivo desprecio de lo "comun" y ese raro amor de las delicadezas morales y de los vigores físicos de los cuales nos han tan tristemente alejado los ínfimos observadores del presente.—Sus héroes caminan sin ambigüedad hácia su fin, abriéndose con valor un camino á flambérgazos, en las inextricables redezillas de la tontería y preocupacion humana. Se van, con un recuerdo en el corazon una cancion en los labios, sin zozobra del día de mañana, allá donde hace sol, donde las bellas mujeres tienen un corazon, donde el aire circula en el azul de los horizontes.—¡allá donde se ama! A sus mejores obras faltan á menudo el estudio y la diseccion analítica, pero en ellos la pasion palpita, llora, canta.

¡No es cierto, pues, que la pasion es no obstante la chispa creadora de los Prometeos, la vida en su acepcion mas magnífica?

J. A. T.

—0—

De todo un poco.

Preguntaremos á quien corresponda—¿porqué las funciones dramáticas empiezan á las nueve, siendo anunciadas para las ocho y media?

Para las gentes exactas es media hora perdida, ¡y se hace tantas cosas en media hora! mucho bien, mucho mal, etc. etc.

—0—

Deseamos que la administracion del Teatro de Solís no permita que los espectadores se dirijan solos en busca de sus lunetas, pues machucan las rodillas y aplastan los callos de los que no van al teatro para recibir tales regalos.

—0—

Hay un gran número de personas que llegan despues de levantado el telon; ponen quince minutos para subir las escaleras, ocho para entrar en su palco, doce para quitarse la mantelita y sentarse cómodamente; despues miran con los gémeles á sus conocidas ó conocidos durante veinte minutos; reciben cinco y seis visitas de diez minutos, bostezan diez mas y el resto del tiempo escuchan la pieza.

¿Para qué van al teatro semejantes personas?

—0—

Nuestro triste mundo se compone de mentecatos mal criados que nos aburren y fastidian, de habladores que nos interesan tal cual vez, graciosos que nos divierten, pedantes que compadecemos, mentirosos que nos engañan, majaderos que nos importunan, pícaros que nos perjudican, mujeres que nos hacen volver locos.

¡Ay!

—0—

¡Oh tú, ilustre escritor! ¡oh gran poeta! Que cual ninguno en el papel borronas; Yo te saludo como un gran trompeta ¡Y de yuyos te ofrezco dos coronas!

—0—

Despertador económico.

Bastan una campana y un martillo; á la hora deseada tomamos el martillo y le damos á la campana hasta estar despiertos.

—0—

Sagrado amor que inspiras mis acentos, Amor fraterno de pureza lleno, Inextinguible fuego que en mi seno Alimentas tan gratos sentimientos, Corre, corre á Maria y dile que á ella Todo consagro, inteligencia y vida, Que para mi es la joya mas querida Y de mis sueños la ilusion mas bella.

Recibe, hermana, en tus divinas manos Este mi débil mas sincero don, Que en el éstasis puro de su encanto Te consagra mi ardiente corazon.

J. A. T.